

EL PROBLEMA DEL TRANSFORMISMO ANTROPOLOGICO Y LA ANTROPOLOGIA BIBLICA

*Prof. de Sagrada Escritura,
P. Eugenio Lákatos S. V. D.
Seminario "Cristo Sacerdote".
LA CEJA (Ant.)*

INTRODUCCION.

Coronamiento de los múltiples problemas que suscita la lectura del libro sagrado del Génesis es sin duda alguna, el transformismo antropológico. E. d.: la cuestión de si el hombre fue formado del barro, como dice la Escritura, o si evolucionó de un ser orgánico antecedente, como lo afirma la teoría evolucionista. En este trabajo no es mi intento hacer apología, ni mucho menos proselitismo en pro o en contra del evolucionismo científico. La intención que me anima al abordar el tema, es la de confrontar de una manera objetiva el problema del evolucionismo antropológico y la antropología bíblica y demostrar que no hay entre ellos ninguna incompatibilidad.

PAUL OVERHAGE, conocido antropólogo alemán, dice en una de sus recientes publicaciones las siguientes palabras: "El evolucionismo antropológico hoy está de nuevo en el centro de los intereses científicos. El argumento más claro que prueba esta afirmación, son las numerosas publicaciones aparecidas después de la segunda guerra mundial en forma de libros y artículos, destinados al gran público, deseoso de saber. Para la mayoría de los biólogos y los antropólogos la evolución del hombre desde algún animal bruto, como en general el transformismo de los

seres menos perfectos en los perfectos, es una realidad que no se discute. La diferenciación entre ellos se halla únicamente en la cuestión de cómo se efectuó el evolucionismo E. d., no se trata ya del hecho del evolucionismo, sino de sus factores causantes. Una gran parte de esos investigadores, naturalmente, toma el evolucionismo como un hecho comprobado. Porque él les explica satisfactoriamente muchos fenómenos, de otra manera indescifrables en la historia de nuestra tierra. Hay muy pocos entre ellos que preguntan: "Acaso el evolucionismo y principalmente el antropológico, es solamente una hipótesis con que se trabaja en la ciencia biológica, o es un resultado científico a que se llegó mediante largas investigaciones".

Hasta aquí las palabras de Paul Overhage en su artículo "Un die Gewissheit der Evolution" (La certeza del evolucionismo), en la revista "Theol. Praktische Quartalschrift" de julio de 1953 (pág. 188-204). (Cfr. A. Haas: "Origen de la vida y del hombre", BAC, Madrid 1963, pág. 406s).

La conclusión a que llega el mentado autor después de haber analizado las obras de los autores más recientes y más entendidos en la materia (como son p. ej.: G. HEBERER, A. KUHN, W. ZINNERMANN, A. PORTMANN, etc.), podríamos compendiarlo de la manera siguiente: "El transformismo científico actualmnte aún no puede salir del estado de una hipótesis, porque no se puede decir que la genética (e. d., la ciencia que se preocupa de la transmisión hereditaria) haya observado y comprobado una evolución en los organismos vivos en la actualidad".

(Cfr. A. Haas, obra cit. pág. 398).

En el transcurso de este artículo no nos interesará tanto el estado actual del evolucionismo general, como el estado del transformismo antropológico. Pues queremos confrontar la ciencia con la fe, los resultados ciertos de la ciencia con la Revelación. Habrá entre ellos compatibilidad, o se eliminan mutuamente? Esta es la cuestión a la que queremos contestar.

EL TRANSFORMISMO ANTROPOLOGICO Y LA ANTROPOLOGIA BIBLICA.

I — En el primer punto dejamos a propósito de lado el transformismo materialista, o sea el Evolucionismo exagerado, según el cual el hombre procede del mono en cuerpo y alma. Pues conocemos demasia-

do bien la psicología aristotélica, según la cual el alma humana posee tres vidas: vegetativa, sensitiva y racional.

Empero el mono, aunque sea el más semejante al hombre, no tiene ni vestigios de una vida racional. Por eso, ya por razones filosóficas no podemos aceptar otro, sino un transformismo mitigado que se limita a decir que el cuerpo de algún animal bruto, bajo una protección especial de Dios Creador, se desarrolló de tal manera que fue apto para recibir el alma humana creada por una acción creativa e inmediatamente de Dios.

No pensamos entrar en detalles sobre el transformismo concebido, que podríamos llamar transformismo espiritualista, porque no es nuestro intento defenderlo ni refutarlo. La voluntad que nos lleva a tal estudio es exponer el problema actual del transformismo antropológico espiritualista con miras a confrontarlo con la Biblia.

A - La primera cuestión que se nos presenta es: En qué situación se encuentra el transformismo antropológico moderno? Acaso encontraron ya el Missing Link (el eslabón perdido) que tanto anhelaba DARWIN? A esta cuestión parece contestarnos el antropólogo e investigador inglés R. BROOM en su libro titulado llamativamente "Finding the missing link" (El hallazgo del eslabón perdido). En él recoge todo el material hallado en Africa del Sur en los años 1948-49 y 50. La persona de R. BROOM ya es conocida de antes en la paleontología antropológica. Pues en el año 1936 había continuado las excavaciones de Sterkfontein en Transvaal, en Africa del Sur, que comenzara el investigador DART en el año 1.924. En ese año, DART encontró el cráneo de un niño, imponiéndole el nombre de Australopithecus (o sea, antropoide del sur).

Doce años después, nuestro R. BROOM encontró un fósil en Sterkfontein, Transvaal, dándole el nombre de Plesianthropus (o sea, el cercano al hombre). Este hallazgo es de importancia especial, porque con el Plesianthropus comenzó una serie de descubrimientos que hasta hoy no se da por terminada. Dos años más tarde, en el año 1938, R. BROOM descubrió un resto humano en la zona de Kromdraai, y lo denominó Paranthropus e. d. el acompañante del hombre. Después de diez años de trabajo R. BROOM halló un maxilar inferior de dimensiones extraordinarias que completó con otros hallazgos en Swastkrans, a poca distancia de Sterkfontein, en los años 1.949 y 1.950. En los años 1.958 y 1.960 el profesor Leakey con su señora, en la garganta de Olduvai encontraron restos de esqueleto infantil. (Cfr. A. Haas, op. cit. pág. 396).

Estos fósiles fueron bautizados por R. BROOM con el nombre de Paranthropus crassidens, por los dientes grandes que tiene el maxilar

hallado. En cambio, los hallazgos efectuados por el profesor Leakey, fueron denominados por el mismo investigador con el nombre de "Zinjantropus" y "Praezinjantropus".

En total los hallazgos de Africa abarcan dos cráneos casi íntegros, tres maxilares inferiores completos, un cráneo de niño y un maxilar inferior de niño. A estos fósiles se asocian otros cráneos y maxilares, como de seis individuos más, trescientos dientes, restos de tóraces y de una pelvis.

Cabe preguntar: Todos estos fósiles de Africa del Sur, son de la misma época geológica o vienen de diferentes periodos? A nuestra curiosidad contesta el antropólogo alemán G. HERBERER en la revista "Orión" de Munich, diciendo que los fósiles africanos no son de la misma época geológica (Cfr. "Das Lebensbild der Vormenschen Africas"; "Orion Nr. 1, Jan 1951, pág. 25-28). Otros investigadores y el mismo R. BROOM con T. ROBINSON, establecen una cronología del hombre africano. Según sus cálculos, el Australopithecus pertenecía a la primera mitad de la época terciaria y por eso tiene por lo menos dos millones de años. El Plesianthropus, viene de los últimos tiempos del Plioceno, por eso tiene un millón de años. (Cfr. BROOM R. and T. J. ROBINSON: "Man Contemporaneous with Swastkrans ape Man", Am Journal Phys. Anthropology. June 1950; BROOM R., "The genera and the Species of the South African fossil Ape". Man American journal of Phys. Anthropology, March 1950. Karl J. Narr, en la obra de A. Haas, sobre "el origen del hombre a la luz de la historia de la cultura", (página 496s).

B - Desearíamos saber aún más, anhelaríamos tener una contestación satisfactoria a la cuestión principalísima: Si los prehomínidos africanos forman una sola especie o no.

HAUGTON y COOK defienden la unicidad de la especie de los fósiles africanos. (Cfr. P. Wilhem SAAKE S. V. D. "Neues zur menschlichem Stammesgeschichte" en la revista "Verbum Divinum" 2 (1951), Santo Amaro, Brasil).

DART sostiene lo contrario. Según el parecer de R. BROOM los dos Paranthropus pertenecen a la misma especie, mientras que el Plesianthropus forma una especie diferente, de la misma manera que el Australopithecus.

La cuestión hasta hoy no está dilucidada. No se sabe con exactitud si los hallazgos africanos son de homínidos o antropoides, o de un animal, o de un hombre. Pues de cada uno de ellos tiene algo. Así los ha-

Ilazgos sudafricanos tienen un hueso frontal con protuberancias frontales, pero les falta el carpo. Con esto demuestran que pertenecen a los sumoprimates, que son el gorila, el chimpancé y el hombre; y no tienen nada que ver con los antropoides (como por ejemplo orangután y gibón).

El cráneo de Plesianthropus en especial es mucho más grande que el de cualquier chimpancé y casi es tan voluminoso como el cráneo de gorila. Tiene una protuberancia frontal que no posee ningún antropoide. El arco superciliar es débil. La mandíbula superior es muy alargada y la mandíbula inferior es como un hocico. Esta parte es la que hace al Plesianthropus más semejante al mono. La dentadura tiene las dimensiones propias de un gorila, pero su forma es totalmente la de un hombre. Pues el hueso hioides tiene la forma de una U mayúscula y sus dientes están implantados en una serie cerrada.

La posición adelantada del occipital exige un ser que andaba derecho, lo que no se encontró en ninguno de los antropoides. El fragmento de su pelvis que tiene forma humana, nos atestigua también que aquel ser debía caminar erguido. El volumen del cerebro es de 900 cm³, aproximadamente corresponde a las variaciones humanas, puesto que el volumen del gorila o cualquier otro animal no pasa de los 300 a lo sumo 500 cm³. (Los datos son sacados de un artículo del P. W. SAAKE, "Verbum Divinum", 1951, pág. 101).

Seducido por estas señales, el ya conocido antropólogo R. BROOM, había editado un libro titulado "Finding the Missing Link" (El hallazgo del eslabón perdido), que mencioné al principio.

Mas el antropólogo alemán G. HERBERER está decididamente contra su opinión (Cfr. G. HERBERER, "Das Lebensbild der Vormenschen Suedafrikas", "Orion", München, Nr. 1, Jan 1951, pág. 25-28.)

Entre paréntesis, menciono la cuestión del Sinantropus Pekinensis, que levantó mucha polvareda cuando encontraron los restos de doce individuos en Chukutien, cerca de Pekín. En los años 1922 a 1932, decíase de él que era la especie intermedia, i. e. el "missing link" entre el mono y el hombre.

En el año 1932, el P. Guillermo SCHMIDT S. V. D. cohermano en religión, demostró que se trataba de hombres semejantes al Homo Neandertalensis.

Desde entonces cambió la opinión acerca del Homo Pekinensis (Cfr. H. BRENIL - W. SCHMIDT, "Le gisement á Sinanthropus de Chon Kou Tien (Chine) et les vestiges de fen el d'industrie, Anthropus XXVII, 1932).

Lo mismo podemos esperar tarde o temprano en el caso de los hallazgos africanos. De allí que hoy en día en las determinaciones antropológicas en las cuestiones discutidas se fija la atención en los utensilios que se encuentran en las cercanías de los restos humanos. (vea el art. de Emiliano Aguirre sobre el conocimiento de la evolución humana en el libro de A. Haas, pág. 394).

Al cabo de estas elucubraciones, cábenos preguntar: Cuál es el estado actual de la antropología moderna?; y juntos con ello: En qué estado se halla la doctrina del evolucionismo mitigado?

A esta cuestión nos contestan las siguientes autoridades en la antropología moderna Wilhelm KOPPERS ("Der Urmensch und sein Weltbild", Verlag Herold, Wien, 1949) y Rudolf GRAHMANN ("Die Geschichte der Menschheit", W. Kohlhammer Verlag Stuttgart, 1952). Paul OVERHAGE S. J., compendiando las ideas de ellas, dice lo siguiente en la revista "Scholastik", en el número de febrero del año 1953:

Todos los fósiles humanos hallados hasta ahora pueden dividirse en tres grupos, e. d. en:

A - Archanthropinos (a los cuales pertenece el Pithecanthropus, el Sinanthropus, el Africaanthropus y el Homo Heidelbergensis).

B - Los Paleanthropinos, a los cuales pertenece el Homo Neandertalensis, del cual se hallaron más de cien fósiles, y el Homo Preneandertalensis (de Saccopastore, de Steinheim y de Eheringsdorf).

C - El tercer grupo lo forman los Neanthropinos, que son el Homo sapiens, y el Diluvialis y el Homo praesapiens (de Swanscombe, Piltdown, Fontchevade, Quízano, Keilor de Australia, Kanam y Kanjera de África, y Hotu del Norte de Irán).

No tiene ningún reparo en afirmar que la teoría del evolucionismo, aún en una forma mitigada, está pasando de moda. Así dice por ej. LAHORARY, en su artículo titulado "Les Origines humaines et la diminution du volume de cervau humain" (en la revista "Anthropus", XLI-XLIV, 1946-1949, págs. 81-118), que hoy es una cosa generalmente aceptada entre los antropólogos, que las razas prehistóricas no evolucionaron en una línea ascendente. Es decir, el Homo Sapiens no es resultado de una evolución de Anthropus (del Pithecanthropus al Homo Primogenius), sino al contrario, Primero existía el Homo Sapiens y después sus razas degeneradas.

Por eso no nos extraña que actualmente se forme la teoría llamada en alemán Entfaltungslehre (en castellano sería: Teoría de desenvolvimiento o desarrollo), que coloca a los grupos mencionados anteriormente no en una forma sucesiva, sino adjunta. Según ella, los Nean-

thropinos no serían un resultado de los Arcanthropinos (el Homo praesapiens, que no tenía tres grupos, habrían existido al mismo tiempo. Como pruebas concluyentes traen los fósiles de los últimos quince años, principalmente los hallazgos de los Neanthropinos (el Homo Praesapiens, que no tenía arcos superciliares). Los confrontan con los restos de los Arcanthropinos y de los Paleanthropinos y encuentran que estos dos grupos tienen arcos superciliares.

Ya desde la época diluviana tampoco acéptanse en general que los tres grupos mencionados se cruzaban y mezclábanse entre sí (Cfr. Paul OVERHAGE S. J., "Die Fragenach dem unmittelbaren Verfahren der Menschheit", en la revista "Scholastik", XXVII N° 2, 1953, páginas 186-201).

Summa summatim, al ver que la tesis de los evolucionistas antiguos y modernos está padeciendo una fuerte crisis, sobre todo en Alemania, que antes era el fortín de los evolucionistas, nuestra conclusión no puede ser sino la que trazó S. S. PIO XII, en la conferencia que dictó el 30 de noviembre de 1941, en el sexto aniversario de la Academia Pontificia de Ciencias, donde dijo: "No queda, pues, sino dejar al porvenir la respuesta a la cuestión de si algún día la ciencia, iluminada y guiada por la Revelación, podrá dar seguros o definitivos resultados acerca de un argumento tan importante" (Cfr. Acta Apostolicae Sedis 33, 1941 págs. 504-506). Este mismo pensamiento fue repetido en la encíclica "Humanis generis" del año 1.950. (Vea Denzinger, 2328).

Esta respuesta según los indicios del estado actual de la ciencia antropológica, tarde o más temprano no podrá ser otra sino la prueba científica de la unidad del género humano. (Cfr. Paul HEINISCH, "Geschichte des Alten Testaments", Bonn, 1950, pág. 18).

A la luz de estos datos de la ciencia antropológica moderna, debemos preguntar: Hay alguna incompatibilidad entre la antropología moderna y la Biblia? Tendríamos que cambiar el relato bíblico si la ciencia probara la tesis del transformismo antropológico mitigado de una concepción animista teísta? (Cfr. B. MELENDEZ, "Historia de la vida sobre la tierra", Granada, 1946, pág. 10). Decididamente contestamos que NO. Por qué? Por razones 1º filosóficas, 2º Dogmáticas.

LA ANTROPOLOGIA BIBLICA

1º — La razón filosófica que nos sugiere tal conclusión, es la siguiente: El texto hebreo del relato Genesíaco del capítulo segundo y versículo séptimo, conforme a la edición crítica de Rudolf KITTEL, reza así: "Wayyitzer Yahwéh Elohim ' et ha'adám ' hafar min - ha'adamáh

wayyipaj beappáw nishmát jáyyim wayehi ha ' adám lenefesch jayyáh" O sea: Y plasmó Yahvé Elohim al hombre (al Adán=polvo procedente) de la tierra (de la Adamah) y sopló en sus narices aliento de vida y llegó el hombre (el adam) a ser individuo viviente".

La traducción de los LXX intérpretes hecha en Alejandría en el siglo II a. C. en la edición crítica procurada por Alfredo RAHLFS (ed. 4, año 1950), dice de la siguiente manera: "Kai éplasen ho theos ton ánthropon jún apó tés gués kai enefyseen eis tó prósoopon autú pneuma Zoés, kai eguéneto ho ánthropos eis psyjén zóosan". En castellano: "Y plasmó Dios al hombre polvo de la tierra y sopló a su rostro aliento de vida y llegó el hombre a ser individuo viviente". Es una traducción fiel del texto masorético.

La traducción latina hecha por S. JERONIMO en el siglo IV después de Cristo, introduce una pequeña modificación que se explica muy fácilmente como conato de glosa a la extraña aposición que hay en el texto original hebreo: "Y plasmó Dios al hombre-polvo de la tierra". Dice la vulgata: "Formavit-igitur Dominus Deus hominem de limo terrae et inspiravit in faciem eius spiraculum vitae, et factus est homo in animam viventem". O sea: "Plasmó entonces el Señor Dios al hombre del polvo de la tierra (aquí está la modificación) y sopló en su rostro aliento de vida y llegó a ser su alma viviente". Si nos tomamos la molestia de consultar las antiguas versiones españolas (la versión llamada de Ferrara, del año 1553; la versión de CASIODORO DE REYNA, Calvinista, hecha en el año 1.569; la versión de CIPRIANO DE VALERA, del año 1.602; la versión de F. SCIO DE SAN MIGUEL, del año 1.790-1.794; la de F. TORRES Y AMAT, del año 1.823), pronto nos damos cuenta que casi todas ellas siguieron la traducción de la Vulgata latina. Pues todas casi sin excepción dicen: "Formó el Señor Dios al hombre del barro de la tierra e inspiró en su rostro sopro de vida y fué hecho el hombre en ánima viviente" (traducción de SCIO).

Las versiones mencionadas en lugar de "hombre-polvo de la tierra", como dice el texto hebreo, traducen "al hombre del barro de la tierra".

Mediante este estudio comparativo y crítico llegamos a la siguiente conclusión:

1º- El texto de la Vulgata Latina y con él las versiones castellanas introducen el concepto de que Dios había formado al hombre "del barro de la tierra".

2º- Mas el texto original hebreo solamente afirma, que Dios había formado al hombre, que es polvo procedente de la tierra.

3º. Lo mismo nos conservó cuidadosamente la traducción septuagintaviral, diciendo que Dios plasmó al "hombre polvo de la tierra".

4º. El texto original hebreo, entonces, no nos dice cómo ha sido creado el hombre: Si de una materia preexistente, como el polvo, el barro o por una evolución dirigida por el mismo Señor de algún animal existente.

El texto bíblico no contesta ni a una ni a otra pregunta de nuestra curiosidad. Por eso creemos y afirmamos sencillamente que no tenemos derecho a sacar aseveraciones que no tiene el texto sagrado (Cfr. J. M. GONZALEZ RUIZ, "Contenido dogmático sobre la formación del hombre", revista "Estudios Bíblicos", IX, 1950, 16).

Lo cierto es, que la palabra hebrea *Yasar* que se emplea en relato bíblico ya mentado es un término para la acción de plasmar, como hace un alfarero con barro. Pero, no es el sentido exclusivo. Se refiere a toda acción de formar en un sentido muy amplio y genérico (Cfr. GESENIUS. "Hebräisches und Aram. Handwörterbuch" Leipzig, 1890, pág. 351; F. ZOREL S. J., "Lexicom Hebraicum et aramaicum Veteris Testamenti", Roma, 1949, pág. 324).

Si se dice en el texto sagrado que Dios plasmó al hombre polvo procedente de la tierra no se quiere afirmar que el Señor había procedido como un alfarero, de modo que tomando una cantidad de barro y amasándolo hizo la figura del hombre. Pues si se considera en el contexto la palabra *yasar*-plasmar, se ve que tiene dos complementos directos: hombre y polvo. El primero es complemento directo y el segundo es su aposición. De modo que la unión del complemento directo con su aposición nos dice: "el hombre es polvo de la tierra", o sea: "Formó Dios al hombre que es polvo de la tierra".

De este corto examen filológico se deduce que la intención del autor sagrado no ha sido decirnos cómo en concreto Dios hizo el cuerpo del primer hombre, sino indicarnos que el hombre, tal como es, o sea "polvo de la tierra", materia frágil y quebradiza, tiene a Dios por autor.

No se dice absolutamente nada del proceso genético de la formación del cuerpo del primer hombre. El hagiógrafo de ninguna manera quería darnos una lección de biología genética. Se atiene al concepto popular y vulgar; el hombre es barro como todos los demás seres. Así como en el primer capítulo del Génesis no interesó al escritor sagrado el desarrollo externo de la Cosmogonía, sino el hecho de la creación del mundo; lo mismo podemos afirmar en el segundo capítulo del mismo libro sagrado del Génesis. De ninguna manera quería indicar si Dios formó el cuerpo del primer hombre de un trozo de barro cocido, o del cuerpo de

otro animal. Ya a priori parece un poco extraño, como dice J. M. GONZALEZ RUIZ, en Estudios Bíblicos, que el mismo Espíritu Santo intervenga en la solución de un problema meramente científico y profano, desconectado en absoluto de todo matiz religioso (cfr. artículo citado).

Pues bien, observa TH. SCHWEGLER en su artículo "Um die Herkunft des Menschenleibes" (Sobre el origen del cuerpo humano) en la revista "Scheiwitzer Rundschau" (44, 1944, 634): "La ciencia acerca de la esencia y del destino del hombre pertenece a las cosas necesarias para la salvación, pero la ciencia acerca del modo cómo se originó el hombre, pertenece a las cosas que para la salvación no tienen ningún valor, y sobre estas cosas Dios no quiso dar ninguna enseñanza al autor bíblico como dicen LEON XIII y PIO XII, citando las palabras de San Agustín." Lo mismo vemos en otros relatos bíblicos que se refieren a la creación del hombre. Así en el libro del Génesis, 1, 27 se dice: "Y creó al hombre a imagen suya, e imagen de Dios lo creó, y los creó macho y hembra". El libro de JOB (10, 8 s) refiere: "Tus manos me hicieron y me formaron... me modelaste como al barro... me diste vida y me favoreciste". El autor del libro sagrado llamado Eclesiástico (15, 14) dice: "Dios hizo al hombre desde el principio y le dejó en manos de su albedrío". El mismo libro sagrado, llamado Eclesiástico (17, 1) dice: "El Señor formó al hombre de la tierra".

Todos estos textos nos prueban lo afirmado. El relato genesiaco no quiso darnos una lección sobre el proceso de la formación del cuerpo del primer hombre, sino manifestarnos el hecho de la creación peculiar del hombre, y nada más. Pues de otra manera no se explican los diferentes relatos sobre una misma cosa. Si el modo de proceder de Dios en la creación del hombre hubiera sido el objeto de la revelación, no podría haber diferentes descripciones de lo sucedido. (Cfr. J. de Fraine: "La Bible et l'origine de l'homme", desclée de Brouwer 1961, pág. 123s).

Por consiguiente, la conclusión lógica que se sigue del examen filológico-crítico del texto sagrado es: aunque la ciencia probara la descendencia corporal del hombre de algún bruto, tal hecho no tendría que ver nada con la Revelación, porque podría compaginarse muy bien con el relato bíblico, que no se opone en absoluto a tal hecho, como lo acabamos de probar filológicamente. Mas, podría objetarse que la Biblia no es la fuente única de la Revelación. Según la doctrina católica, Dios depositó su Revelación en la Biblia y en la Tradición. De modo que la Tradición, que está en la enseñanza de los SS. Padres y del Magisterio vivo de la Iglesia, tiene el mismo valor que la Biblia. Por eso, si la Iglesia, tiene el mismo valor que la Biblia. Por eso, si la Iglesia du-

rante tantos centenares de años de su existencia había enseñado que el hombre ha sido creado del barro —lo que enseñan también algunos textos bíblicos—, no puede admitirse tan fácilmente una cosa que no infunde mucho respeto a la persona humana, como es la descendencia corporal de un mono. El desarrollo y explicación de esta dificultad excedería los límites de la intención que nos llevó a confrontar la antropología científica con la Bíblica. Mas, como la objeción está vinculada con algunos pasajes bíblicos, la solucionaremos brevemente, remitiendo a los interesados a la obra del Card. E. RUFFINI, "La teoría della evoluzione secondo la scienza e la fede" (Roma, 1948).

Según la enseñanza de Santo TOMAS en los temas que pertenecen a la fe, hay que distinguir dos cosas:

1º- La res fidei per se, q. d. lo que pertenece a la substancia de la fe, o sea a la Revelación. Como p. ej.: "Dios es uno y Trino".

2º- La res fidei per accidens, q. d. el modo de relatar lo revelado p. ej.: la creación del mundo. El hecho de la creación del mundo es res fidei per se, o sea, que pertenece a la substancia de la fe que Dios haya creado el mundo. El orden de la creación, su proceso genérico, es una res fidei per accidens. En otras palabras: en tanto pertenece a la fe en cuanto se lo supone contenido en la narración bíblica, que es inspirada por Dios (Cfr. Santo TOMAS II, Sent. D 12, qu. 1, a 2). Aplicando esta doctrina sencilla y luminosa a nuestro caso, podemos decir que la doctrina de los SS. PP. acerca de la narración bíblica sobre la formación del primer hombre, contiene:

1º- Una res fidei per se, o sea la substancia de la fe, que es la peculiar creación del hombre, según el cuerpo y el alma. Esta es la enseñanza unánime de todos los SS. PP. Además:

2º- Una res fidei per accidens, q. d. la descripción antropomórfica de la creación del hombre.

Mas esta descripción no es objeto directo de la fe como lo declara la Comisión Bíblica en su decreto del 30 de junio de 1909. (Cfr. DENZINGER, Enchiridium Symbolorum, N° 2123). Por eso admite diversidad de explicaciones.

El asunto, o sea la res fidei per se, no cambia absolutamente nada. Porque no importa si el hombre fue hecho por Dios de barro o del cuerpo de otro animal. El hombre queda siempre una creación peculiar de Dios", y esto es lo principal. Por eso, resumiendo brevemente el contenido de nuestras dilucidaciones, afirmamos con las palabras de S. S. PIO XII, que dijera en el discurso de apertura de la Academia Pontificia de Ciencias, el 30 de noviembre de 1.941:

1º- "Las múltiples investigaciones, ya de la Paleontología, ya de la Biología y de la Morfología, sobre otros temas referentes a los orígenes del hombre, no han aportado hasta ahora nada positivamente claro y cierto. No queda, pues, otro camino, que dejar al porvenir la respuesta..." (Cfr. Acta Apostolicae Sedis, 33, 1941, 506).

2º- Los últimos hallazgos antropológicos tienden a reafirmar la doctrina de la unidad del género humano.

3º- En el relato del Génesis (2, 7) sobre la creación del hombre no se afirma cómo Dios hizo el cuerpo del primer hombre. Por lo tanto, este relato no está en contra ni a favor del evolucionismo o sea del transformismo mitigado.

4º- El problema del evolucionismo no pertenece a la fe sino a la ciencia. Mas así como la fe revelada tiene por su autor a Dios, así también la ciencia no profesa otra fuente sino al mismo Dios. De modo que entre ellas no puede haber contradicciones. Por eso afirmamos nuestro optimismo de "que la ciencia iluminada por la Revelación, ofrecerá seguros y definitivos resultados sobre un argumento de tanta importancia", como dijo su Santidad el Papa PIO XII.

Mientras tanto dejamos al porvenir la respuesta definitiva.